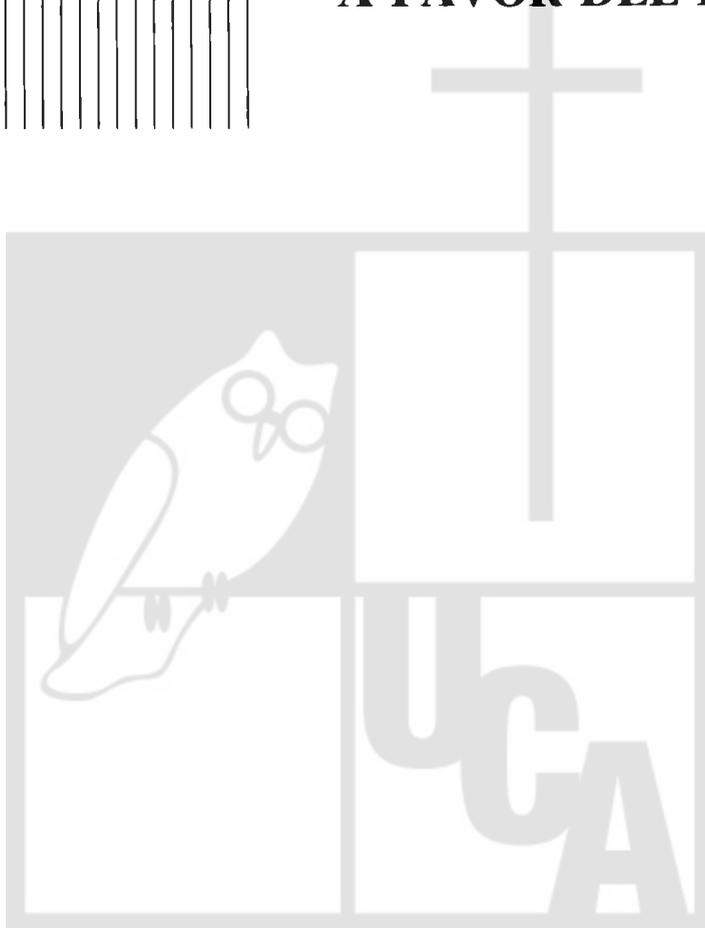


# **LAS FUERZAS SOCIALES A FAVOR DEL DIALOGO**



# EL PARTIDO DE CONCILIACION NACIONAL

Hugo Carrillo

En 1979 se produjo el golpe de Estado, el cual supuestamente estaba en poder del PCN. Este desapareció de la estructura del gobierno. Unos pocos dirigentes nos quedamos en el partido, pues entendíamos que la institución política merecía seguir existiendo. En aquella oportunidad llegamos a comprender que las instituciones no fallan, en todo caso quienes fallan son los hombres mismos.

Tratamos de respaldar al partido a la luz de su nueva función. Teníamos que empezar a jugar como un partido más. En aquella época ésto era muy difícil porque sobre el PCN pesaba el pasado; algunas responsabilidades eran efectivamente del partido, pero otras no lo eran. Pero todo ello nos obligaba a replantear el partido en sí. Lo primero que hicimos fue volver a la carta fundamental del PCN, en la cual se encuentra nuestro planteamiento ideológico. Queríamos partir de una nueva interpretación de las ideas fundacionales; desde ella queríamos interpretar la realidad que estábamos viviendo. Desde el punto de vista orgánico hubo cambios, de ser un partido en el poder pasamos a estar en la oposición.

Nuestras ideas fundacionales nos obligaron a confrontarnos con algunos fenómenos políticos muy conocidos en nuestro ambiente social. En primer lugar, la determinante influencia de la lucha mundial entre el capitalismo y el marxis-

mo, la cual se proyectó dentro de nuestra sociedad. Entre estas dos posiciones ideológicas extremas, varias corrientes políticas internacionales intermedias tratan de abrirse paso: el neofacismo, el cristianismo demócrata, la social democracia, etc., todas ellas conformando una gama de intereses extranacionales.

En segundo lugar, el predominio de estas tendencias ideológico-políticas extranacionales, las cuales a su vez conducen a la dominación económica y política, contando además con el auxilio de la dependencia cultural, constituyen una trilogía de factores que dificultan la estructuración y funcionamiento de una ideología creada desde nuestros valores e intereses nacionales. Por definición y acción, las tendencias políticas internacionales tratan de aniquilar toda creatividad cultural e ideológica de carácter nacionalista y democrática, cuyos principios de identidad y socialidad la capacitan para derrotar el internacionalismo y el intervencionismo político. La crisis del pensamiento político nacionalista se encuentra generada desde esta realidad. Esta crisis es el reto más grande que tenemos que afrontar si aún queremos convertirnos en propietarios de nuestra propia conciencia y bienestar político.

En tercer lugar, estrechamente relacionado con los acontecimientos nacionales y los intereses extraños, tenemos una organización social carac-

terizada por la concentración de la riqueza. Esta organización social permite un escaso desarrollo. Esta organización social de privilegios ha venido generando progresivamente la desesperación de nuestra sociedad. El Estado mismo no ha tenido la capacidad suficiente para resolver el conflicto social. Estos tres puntos fueron los que encontramos al reinterpretar nuestra carta de principios.

Asimismo nos propusimos hacer un diagnóstico del conflicto directamente. Nosotros consideramos que los factores determinantes, sin agotar todas las posibilidades, por supuesto, son la concentración del ingreso en lo económico; en lo social, un crecimiento poblacional y una alta concentración de la tierra, consecuencia de un desarrollo histórico; en lo político, y esta era una de las cosas más difíciles para el PCN, la autocrítica, imposición y deterioro del sistema democrático, las elecciones fraudulentas, las imposiciones, etc. Además, están los elementos externos que ya hemos mencionado al hablar del conflicto este-oeste.

Las reformas patrocinadas por la democracia cristiana a partir de 1980 no obedecieron a una decisión política propia, sino a la decisión de Estados Unidos y los militares. La reforma agraria era tardía y sus resultados económicos no se han visto. El PCN se pronunció públicamente a favor de la reforma agraria; no olvidemos que el PCN trató de hacer una reforma agraria, era un proyecto un tanto mediatizado, pero fue un fracaso por la oposición de los sectores ultraconservadores, los cuales derrotaron al gobierno del coronel Molina. En la reforma agraria actual detectamos el fracaso económico y ello hace que la superación del campesino beneficiado por ella aún no se produzca. Sin embargo, la reforma agraria no debe ser suprimida alegando su fracaso económico; hay que considerarla siempre desde la perspectiva política y social. Además, hay que señalar que los campesinos beneficiados por la reforma han sido instrumentalizados.

Económicamente se han producido faltas de garantías para la inversión, provocadas por el conflicto armado y por la desconfianza de los sectores privados hacia el gobierno. Existe la inseguridad jurídica porque la democracia cristiana tiene el poder casi absoluto en la asamblea legislativa en la cual menudean los sorpresivos; de esta forma se puede aprobar cualquier tipo de ley que a juicio de la democracia cristiana o de Estados Unidos sea apropiada. Las denuncias de violaciones de la constitución son frecuentes; hay

permanentes recursos de inconstitucionalidad, como nunca quizás lo ha habido en la historia del país. Existe un permanente enfrentamiento entre el gobierno y la empresa privada; la brecha que se ha producido se agranda cada día más. A ello contribuyen los medios de comunicación social. Está pendiente un famoso paquete económico para seguir financiando el déficit producido básicamente por la guerra. En el campo social el número de los desplazados está llegando a los 600 mil. Salvadoreños, compatriotas, quienes en un momento determinado fueron elementos productivos, actualmente se encuentra viviendo de la caridad internacional; se han vuelto casi inútiles, están con las manos extendidas, son manipulados políticamente. La desocupación es muy alta y tiende a ocultarse. Según nuestras cifras entre el desempleo y el subempleo suman casi más del 50 por ciento. El costo de la vida se incrementa aceleradamente. El gobierno autoriza aumentos en todos los productos, pero no autoriza aumentos de salarios. El gobierno está totalmente cruzado de brazos. El paquete económico ha sido la mejor manifestación de la incapacidad gubernamental para contrarrestar con un mínimo control los precios.

Existe un enfrentamiento en los sectores populares. Existe una contradicción muy fuerte en el interior del gobierno. Y como todos lo sabemos, cuentan con el respaldo de algunos campesinos, obreros, empleados públicos a quienes la democracia cristiana ofreció una serie de posiciones en el famoso pacto social, el cual hasta la fecha no ha sido cumplido. Ese pacto ha sido roto totalmente por falta de cumplimiento de esas promesas electorales, las cuales dividieron a las organizaciones obreras y campesinas. Los demócrata cristianos tienen un sindicato obrero auspiciado por el IRA, otro en ANTEL. Hay oídos sordos ante el clamor popular de mejores salarios. En lugar de ello, reprimen a los sectores populares que reclaman y protestan sin querer entender que la situación económica se está deteriorando cada vez más y que las posibilidades de sobrevivir son muy difíciles.

Políticamente, las elecciones de 1982 se llevaron a cabo en medio de dificultades y anomalías. En 1984, la intervención de Estados Unidos en el proceso electoral fue manifiesta; en la integración del gobierno provisional también se vio la mano norteamericana. En 1985 hubo una serie de situaciones aún no aclaradas y que nosotros estamos investigando. Con esto no



quiero quitar valor a la gestión, pero son elementos importantes en el diagnóstico de la realidad. Ha habido un intento de interpretar el deficiente proceso democrático con una ley electoral transitoria presentada a la asamblea, en la cual se concentraba el poder del consejo electoral en su presidente. Esto es una manifestación más de la desesperación de la democracia cristiana; está tan desesperada que es capaz de recurrir a todos los mecanismos necesarios para mantenerse en el poder. Desde hace 6 años se mantienen las restricciones a las garantías individuales; hasta hace muy poco se ha empezado a luchar para reconquistar algunos derechos los cuales han permanecido restringidos. Esto no es fácil, es un trabajo un tanto difícil y lleva su tiempo. En política hay que dejar que las cosas maduren un poco. Así, ya tenemos conseguida la libertad de expresión.

En el PCN el conflicto lo vemos de la manera siguiente. En primer lugar existe una estructura económica que no puede ocultarse a nadie. La infraestructura del país se deteriora; los sabotajes a los servicios públicos, como la energía eléctrica, cuyos costos son altísimos, son constantes. Quizá lo más importante no sea el costo económico, sino los costos humanos, la cantidad de muertos, 50 mil, según cifras quizá un poco conservadoras, los lisiados del conflicto... La presencia de los lisiados traerá muchas dificultades en el futuro porque no existe manera de incorporarlos al proceso productivo. Es decir, se-

rán una carga social. La desintegración social es otro elemento que debe ser considerado seriamente; hay familias que tienen unos hijos en la guerrilla y otros en el ejército; otros deben salir al extranjero a buscar oportunidades. Los desplazados, la fuga de cerebros, la cantidad de profesionales, quienes han emigrado buscando más tranquilidad y nuevas oportunidades, es muy importante socialmente. Otra cosa muy importante es la distracción de los recursos del Estado hacia la guerra. Esto incide, como todos lo sabemos, en el abandono de la vivienda, la disminución del presupuesto de educación, las medicinas de los hospitales son ahora para la guerra, se ha tenido que hacer un paquete económico debilitando la economía de los salvadoreños para darle dinero a la guerra.

Ante este panorama, el PCN se ha impuesto la tarea, después del golpe de 1979, de plantear una plataforma política, además de hacer el diagnóstico. Hemos tratado de ser muy cuidadosos. Nosotros presumimos que nuestras plataformas han sido objetivas y viables. La experiencia nos está demostrando que los ofrecimientos que no pueden cumplirse luego se resienten y perjudican a los partidos políticos. Es fácil prometer y engañar a la gente, pero quienes estamos metidos en política sabemos que las campañas son periódicas y si engañamos una vez, lo más seguro es que no nos crean la segunda vez. La plataforma política del PCN plantea, ante el conflicto actual, la pacifi-

cación. Si no hay pacificación la crisis no se puede resolver totalmente. Por lo tanto, políticamente deben ser establecidos mecanismos eficaces y prácticos para pacificar al país, sin desestimar un componente militar. Se deben diseñar mecanismos políticos que puedan comprender todos los esfuerzos globales para encausar a los grupos alzados en armas para que busquen el poder por la vía democrática, propiciando las facilidades para su incorporación en el proceso democrático; deben crearse mecanismos ideológicos, dar la seguridad necesaria a los partidos políticos, igualdad de oportunidades en la competencia electoral, así como acceso sin restricciones a los medios de comunicación social. En este sentido, es indispensable establecer como coadyuvante de las medidas antes mencionadas, otras que aseguren el reencuentro de la sociedad salvadoreña, sin rencores, sin venganzas, sin revanchismos. Todo ello con la credibilidad interna y externa del Estado. Dentro de la plataforma se incluyen además una amnistía y levantar el estado de sitio.

Esto nos acerca al problema del diálogo. Nosotros vemos el diálogo nada más como un mecanismo que posibilita la pacificación de nuestro país. No es el único mecanismo porque la pacificación para nosotros es un proceso global y mucho más importante para el país que el diálogo en sí mismo. Es decir, en el diálogo se pueden formular algunos acuerdos que den alguna estabilidad y tranquilidad, pero si no hay un proceso de pacificación que reconozca las causas del conflicto será una paz muy pasajera. Dentro de este proceso de pacificación es necesaria la solución política. La prolongación de la guerra resulta demasiado cara para el país; hace un momento mencionábamos cómo los recursos se están utilizando para destruir y no para reconstruir. La ayuda externa que está financiando la guerra a un corto plazo tenderá a disminuir; ya tenemos los primeros síntomas de ello. El gobierno de Estados Unidos está reduciendo la ayuda a El Salvador en 150 millones de dólares el próximo año. Por lo tanto, debemos prepararnos porque van a venir más impuestos tal como ya lo dijo el ministro de hacienda. Esos 150 millones de dólares

tienen que reponerse de alguna forma y los salvadoreños vamos a tener que ponerlos para mantener el conflicto militar en su nivel actual.

Según nuestra interpretación, la victoria militar no se vislumbra a corto plazo. Cuando uno oye las declaraciones de los jefes militares del ejército tradicional, y cuando se oyen o se leen las declaraciones de los jefes guerrilleros, ambos son muy cuidadosos en no dar fechas para la victoria militar. Sin embargo, en alguna oportunidad ambos coincidieron en declarar que la guerra se podía prolongar hasta 5 ó 6 años más. Esto nos coloca en una perspectiva triste y lamentable. La primera pregunta que nos asalta es si seremos capaces de aguantar otros 5 ó 6 años más de conflicto militar.

El diálogo se ha estado usando tácticamente. En una oportunidad conversaba con un profesor de esta universidad y me decía que el diálogo debía ser táctico porque cada uno tiene su estrategia. El diálogo no parece ser sincero en ninguna de las dos partes. El problema real es que el diálogo sea sincero, no táctico, que haya verdadera voluntad de diálogo. Lo preocupante al respecto es que ya se han producido dos encuentros y en lugar de avanzar, parece que estamos estancados. Lo más delicado en ello es que el pueblo salvadoreño pierde la fe. El pueblo salvadoreño entiende que la paz es la necesidad más grande de la sociedad; por lo tanto, cada vez que se han sentado a dialogar las dos partes se produce una situación muy peligrosa al perder la esperanza de alcanzar la paz por este medio. El pueblo se siente frustrado al ver que no fructifican en la alegría de la necesidad. Hay una necesidad muy sentida, repito, de nuestro pueblo salvadoreño, la paz. Sabemos que si no tenemos paz no podemos avanzar en los demás aspectos de nuestra vida. Vamos hacia una nueva ronda de diálogo, pero está más oscura que las anteriores, por lo menos hasta este momento. Sin embargo, pudiera despertarse de nuevo la esperanza. Si lo manejan descuidadamente y con publicidad pueden producir una nueva frustración en el pueblo salvadoreño y llegará el momento cuando pierda credibilidad y, entonces, nadie querría el

**El diálogo debe empezar por las propuestas menos divergentes. Si se comienza por lo más difícil no se avanzará. Si compromete a todos los sectores del pueblo salvadoreño posibilitaría el comienzo de un proceso de pacificación.**

diálogo. Todos debemos contribuir a que no se produzca una nueva frustración.

Por eso mismo, debemos entender que el proceso de pacificación, y con ello el diálogo, no es un mecanismo que produzca resultados a corto plazo. Debemos ser muy pacientes y saber que el avance en estas cosas es muy lento, por lo menos así lo interpreta el PCN.

Nosotros vemos otros problemas en el diálogo. En primer lugar, existe una desconfianza mutua. Ni el gobierno ni la Fuerza Armada ni Estados Unidos creen en el FDR-FMLN, y por supuesto, en éste último lado también hay desconfianza hacia los primeros. La mutua desconfianza es un obstáculo para avanzar en el diálogo. Se pretende dialogar desde posiciones de fuerza, lo cual política y militarmente puede estar justificado, pero perjudica al pueblo salvadoreño. Se provocan más resentimientos, más desafíos, más polarización. Quizás sería mejor negociar desde posiciones donde no se tengan todas las fuerzas. Las propuestas parecen antagónicas. En el PCN nos imaginábamos gráficamente las propuestas como un triángulo invertido. En un extremo ubicábamos al PDC y a la Fuerza Armada y en el otro al FDR-FMLN. Desde estas posiciones antagónicas visualizábamos, por ejemplo, que la parte más difícil de avanzar era la integración de los dos ejércitos. En segundo lugar, la derogación de la constitución. Después un gobierno de transición, unas elecciones democráticas y en la parte más baja lo que se refiere a la humanización del conflicto. Lógicamente cuando se dialoga sobre posiciones encontradas es un tanto difícil comenzar a acercar los puntos divergentes. En ese sentido parecía muy lógico que lo más difícil era superar a los dos ejércitos. Derogar la constitución es un verdadero problema porque significaría decir "aquí no ha pasado nada" desde la elección de la constituyente hasta ahora. Sin embargo, esta constitución tiene la novedad de la flexibilidad. Esto significa que no es necesario derogar la constitución como un mecanismo de negociación, sino que lo que debe negociarse son las reformas constitucionales. Si cambia el sistema, entonces, definitivamente la constitución ya no sirve. El gobierno de transición no es muy problemático. Se puede integrar un gobierno durante los próximos 5 años, no necesariamente deben ser 2 ó 3. Aquí el verdadero problema es cuál va a ser el sector hegemónico que conducirá el sistema. Porque se está suponiendo un gobierno integrado por todos los sectores políticos, econó-

micos y sociales. Un gobierno de amplia participación. Lo de las elecciones democráticas tiene el peligro de caer en cuestiones conceptuales sobre qué entender por democracia. Mi experiencia en Contadora me permitió acercarme a una discusión muy interesante sobre la democracia para los nicaragüenses y para los demás países. Pero sobre elecciones, en el mundo occidental, no es muy difícil ponerse de acuerdo, es decir, sobre el voto, las elecciones, los mecanismos de control, la representación en los organismos electorales, los medios de comunicación social, campañas electorales respetando la vida de los dirigentes políticos (por supuesto, hoy los matarían a todos), las inscripciones, etc. En conclusión, este punto es de los menos conflictivos de todos. Lo mismo la humanización del conflicto, una necesidad muy sentida por ambos bandos.

Estos puntos de vista aparentemente encontrados obligan a buscar una metodología para acercar los puntos aparentemente irreconciliables. Sin embargo, también hay que considerar los factores externos como la lucha entre las dos potencias hegemónicas, Estados Unidos y la Unión Soviética. Estamos sujetos al juego de las dos potencias mundiales y eso nos complica verdaderamente. Nosotros pudiéramos ponernos de acuerdo, pero si los factores externos no coinciden con ese deseo nuestro, probablemente entonces la guerra continúe.

Otro problema que presenta el diálogo es estar planteado bilateralmente. Está planteado como problema entre el FMLN y el gobierno demócrata cristiano. Este problema muestra una debilidad en su planteamiento, porque incluso ellos pudieran ponerse de acuerdo, pero los sectores mayoritarios del pueblo salvadoreño pudieran no estar de acuerdo. El conflicto actual es responsabilidad de todos. El foro "Alternativas para la paz" pretendió precisamente ésto, crear conciencia sobre la necesidad de paz en el país.

El PDC desea mantenerse en el poder a toda costa, pero por otro lado, no puede integrar un frente interno unido. No se vislumbra una solución militar a corto y mediano plazo.

Sobre la mediación sentimos que no está cumpliendo a cabalidad su papel. Es una mediación muy lenta, no imprime el dinamismo necesario a esa delicada y difícil tarea de dialogar. Actualmente las cosas se han complicado más porque el moderador del diálogo se ha convertido en mediador. El problema es que existen dos

iglesias. Cuando veníamos acá a conversar hicimos la broma siguiente, la Iglesia de acá y la Iglesia de allá abajo, o sea, San José de la Montaña. En el caso del secuestro de la hija del presidente fue determinante el rector de la universidad y no Monseñor Rivera. Pero al final de cuentas, Iglesia es Iglesia, sea la de abajo o la de arriba. Entonces uno se pregunta, ¿quién está mediando? ¿La Iglesia o Monseñor Rivera? Si es Monseñor Rivera estamos en un verdadero aprieto porque también nosotros interpretamos que tiene mucha simpatía por el gobierno y por la democracia cristiana. Esto le hace perder un poco la objetividad en el manejo de la situación, repito, tan delicada, tan difícil, tan compleja, tan espinosa, inclusive ya la Iglesia se ha pronunciado sobre esta situación. En síntesis, creemos que la mediación debe jugar un papel más activo, más dinámico, entre más se apure el mediador tal vez se acorte el conflicto.

Los elementos externos obstaculizan la búsqueda de una solución política. Hay una tendencia a la salida militar. La solución política obviamente es menos costosa y más viable.

Finalmente, está la parte más difícil de nuestro planteamiento, las propuestas. Sobre ellas el PCN ha trabajado bastante. Como el problema es demasiado complejo, quizás no digamos todo lo que deberíamos decir. Lo siguiente debe tomarse más como guía, como una pista, como algunas orientaciones que pueden tomarse en cuenta en un momento dado. El proceso de diálogo debe iniciarse con las propuestas menos divergentes. Si se comienza por lo más difícil no se avanzará. El diálogo debe ser un mecanismo que comprometa a todos los sectores. Si nos arriesgamos a hacer un cálculo muy *a priori* sobre lo que representan los dos bandos tal vez podríamos concluir que no representan a la mayoría del pueblo salvadoreño. Actualmente,

por ejemplo, la popularidad de la democracia cristiana, según unas encuestas manipuladas por Rey Prendes, está en el 24 por ciento. Eso es bien poquito. No llegan ni a la cuarta parte de la población. Si consideramos lo que representaron la UDN y el FDR en las elecciones vemos que políticamente cuentan con una fuerza muy pequeña. Villalobos en su artículo afirma que podría aceptar que ellos son como 6 mil; 6 mil votos es bien poquito. Entendiéndolo en ese sentido. Probablemente sean más de 6 mil y ha hecho una rebaja interesada. El diálogo, si compromete a todos los sectores del pueblo salvadoreño, posibilitará el comienzo de un proceso de pacificación.

Otra propuesta del PCN es integrar un frente nacional para superar la crisis. El frente nacional podría trabajar un proyecto nacional que responda a la solución global de nuestros problemas. Existe una tendencia a tener una visión muy corta del problema. Supongamos que el FMLN-FDR y la democracia cristiana y la Fuerza Armada se llegan a poner de acuerdo; la cosa no termina ahí, hay que reconstruir el país, desmovilizar el ejército o los ejércitos, crear fuentes de trabajo, posibilitar el regreso de los desplazados, 600 mil hermanos, quienes están viviendo hacinados en algunos lugares donde les dan asistencia humanitaria. Esto obliga a visualizar un proyecto nacional muy ambicioso.

La propuesta más utópica del PCN es buscar la independencia frente a los factores externos y recuperar nuestra soberanía para decidir por nosotros mismos nuestro destino. El PCN opina que cada día se escapa más la decisión sobre nuestros propios asuntos. Esta propuesta, por lo tanto, es una necesidad como aspiración máxima en el horizonte de la conquista de los salvadoreños.